

EL DOLOR DE LA NADA

Xyz comía sus uñas con avidez; mas no era la típica persona que realizaba este acto por nervios o manía incontrolada, ni recibía los reproches familiares por ese mal hábito.

No, Xyz masticaba sus uñas como un ejercicio ilusorio de masticación alimenticia.

Con el tiempo acometió con las cutículas y con las yemas de los dedos, más pulposas y de dulce sabor.

Reemplazó sopas, bifés y quesos por falanges, falanginas y falangetas.

Había aprendido a sostener su cuerpo alimentándose del mismo.

Se ejercitó hasta lograr contorsiones que le facilitaron hincar los dientes en tobillos y muslos. Saboreó cada una de sus orejas.

Finalmente, en ausencia de manos extendidas, clavó los dientes sobre su carnoso corazón.

Jueztedín

Categoría adulta